

El coordinador de esta obra, catedrático en Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad de Granada, España, sitúa la obra en los presupuestos de la Reforma Educativa, comparte sus principios, finalidades, sus orientaciones metodológicas; pero sobre todo, atendiendo a la realidad escolar, en la que hay unos alumnos, unas disciplinas, unos contextos, y sobre todo, un profesorado con el que inexorablemente hay que contar.

Podemos decir que ésta es una obra *útil y oportuna*. *Útil* por los recursos innovadores que trata como pueden ser los Itinerarios Didácticos, el Patrimonio Histórico, el tratamiento del Tiempo Histórico, Usos y aprovechamientos del suelo, etc.. *Oportuna* porque nos llega en un momento particularmente crucial de la Reforma Educativa: el de su desarrollo curricular, que implica la puesta en marcha de resortes institucionales para su implementación.

El grupo de autores de esta interesante obra está relacionado con el Grupo de Investigación *Meridiano* de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada. La intención de la obra es potenciar el conocimiento y mejorar la enseñanza de las Ciencias Sociales, la Geografía y la Historia. Es así que se van intercalando capítulos de tratamiento teórico de la Didáctica y sus aplicaciones para ser utilizadas en el ámbito áulico. La obra está dividida en cuatro módulos, que nos parece interesante comentar.

Módulo I: referencias epistemológicas

Este módulo consta de dos capítulos elaborados por Antonio Luis García Ruiz y José Antonio Giménez López. En el primero de ellos sitúan el análisis en la "Evolución epistemológica reciente de la Historia y de la Geografía", haciendo un paralelismo de los distintos paradigmas que van recorriendo cada una de las disciplinas durante los siglos XIX y XX, porque como dicen los autores: "(...) además de constituir nuestro pasado más inmediato y nuestro presente, ha sido en ellos donde se ha producido la verdadera eclosión teórica y epistemológica de estas disciplinas"⁽¹⁾, mientras que en el segundo capítulo intentan dar respuesta a una de las problemáticas más importantes de las Ciencias Sociales, que es la "conformación del área de Ciencias Sociales, Geografía e Historia y su valor formativo", desde la nueva concepción de la Historia, la Geografía y las Ciencias Sociales, el conocimiento y la empatía con civilizaciones y culturas próximas o lejanas en el tiempo y en el espacio, la explicación y comprensión de la situación actual del mundo, la respuesta a problemas sociales y medioambientales, la conservación del patrimonio histórico-artístico y cultural, el desarrollo de habilidades y destrezas del área, la formación integral de la persona y el respeto a los derechos y deberes de los ciudadanos. De esta manera el

⁽¹⁾tratamiento educativo adoptado para la inclusión de varias disciplinas en una sola área, no ha sido la mera yuxtaposición, ni tampoco la

globalización, sino una solución intermedia donde se subrayan las relaciones y rasgos comunes de las disciplinas, así como el carácter específico de cada una de ellas: se trata pues de recoger las contribuciones de cada disciplina y ponerlas al servicio de unos objetivos educativos de naturaleza más general".⁽²⁾

Módulo II: Diseño y desarrollo del currículum

Este módulo es el más extenso en la obra ya que, inserta discusiones claves para el tratamiento de las Ciencias Sociales en el currículum escolar. A través de seis capítulos recorreremos desde la Teoría del Currículum, los contenidos escolares a la metodología de la enseñanza de las Ciencias Sociales, materiales curriculares para enseñar Ciencias Sociales y la evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El capítulo tercero, correspondiente a las Teorías del Currículum, está elaborado por el Dr. Manuel Fernández Cruz, quien realiza una síntesis acerca de las principales teorías que sustentan el Currículum, argumenta acerca de sus elementos básicos (objetivos, contenidos, metodología y evaluación), para luego realizar el tratamiento más útil de estos elementos: los niveles y ámbitos de concreción curricular, donde los docentes pueden relacionar la teoría con los elementos prácticos de diseño curricular: enseñanzas mínimas y currículum oficial, proyecto curricular y programación de aula y unidades didácticas.

El capítulo cuarto, es de una utilidad complementaria para nosotros, ya que su autor, Antonio Morales Pérez, realiza una adaptación de las finalidades y objetivos de la enseñanza de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia a las adaptaciones curriculares de un currículum específico por etapa en un contexto determinado.

En el capítulo cinco, Arturo Díaz de

la Guardia nos integra a su análisis la perspectiva de los contenidos (integra contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales), haciendo una comparación entre la enseñanza *tradicional* y las *nuevas propuestas*. Este análisis, el autor lo inserta en los Diseños Curriculares para luego prestar especial atención a la *selección* ("realizada por las administraciones educativas sólo indica temáticas muy generales, sin precisar el grado de profundización con el que deben ser tratadas, por lo que habrá de ser completada en la práctica"), *secuenciación* ("que tropieza con la carencia de investigación. Lo que hace que el profesorado deba guiarse básicamente por su experiencia e intuición") y *organización* ("resulta una operación difícil de deslindar y articular con la secuenciación y es particularmente problemática en un área tan poco estructurada como la nuestra")⁽³⁾ de contenidos para enseñar Ciencias Sociales.

Mateo Jiménez Belmonte en el capítulo siguiente analiza en primera instancia los modelos metodológicos desde una mirada general: Modelo Tradicional, Tecnocrático, Investigativo y Receptivo/significativo, para luego pasar a los principios didácticos y criterios de aplicación del aprendizaje y de la materia (Ciencias Sociales, Geografía e Historia). Plantea el autor que su eje directriz es el qué enseñar (causalidad, cambio, distribución, sistema, etc.) en función de un contexto y unos alumnos determinados y, por lo tanto, no es válido un único modelo para atajar la diversidad de situaciones que se presentan en clase. De ahí que plantee la no existencia de metodologías puras, sino mixtas o combinadas, campo ya limítrofe con el procedimiento específico que se pueda prever para elaborar cualquier unidad didáctica. Pasa luego el autor a adaptar el análisis teórico a la metodología en el aula a través de dos

subapartados: secuencias de aprendizaje en las unidades didácticas y las actividades en las unidades didácticas.

No podían faltar siguiendo esta línea de trabajo los Materiales y recursos. Este capítulo fue elaborado por José Rodríguez Rodríguez, quien realiza un pormenorizado análisis de los materiales, medios y recursos para el tratamiento de las Ciencias Sociales en el aula, partiendo de la concepción que

“constituyen un lugar común en el que las diferencias no estriban tanto en el valor particular de cada término, sino más bien en el carácter polisémico que podemos adjudicarle al conjunto de los mismos, dependiendo del sentido más o menos reduccionista que se les conceda”.⁽⁴⁾

El autor se toma la licencia de analizar tanto los tradicionales como los innovadores. Es así que encontramos que el entorno, los materiales impresos, el material audiovisual, el material instrumental y los recursos que llama metodológicos (exposiciones y conferencias, entrevistas y encuestas, debates y discusiones dirigidas, estudios de caso y dramatizaciones, etc.) tienen el mismo nivel de importancia al momento de utilizarlos como elementos que nos ayuden a comprender una realidad sociohistórica determinada.

El último tema de tratamiento para el Módulo II lo constituye en el Capítulo 8: “Evaluación de los aprendizajes de Ciencias Sociales”, donde su autor, Julián Plata Suárez, plantea las tres cuestiones fundamentales de la evaluación: ¿para qué evaluar? ¿Qué evaluar? y ¿Cuándo y Cómo evaluar? Lo más interesante del capítulo lo constituyen los ejemplos planteados por el autor para la adopción de diferentes modelos evaluativos en Ciencias Sociales. De esta forma la evaluación “servirá realmente

para ‘ayudar a progresar’ y a desterrar el tipo de evaluación coercitiva, que se ha venido haciendo sin pensar en las consecuencias que podría acarrear”.⁽⁵⁾

Módulo III: Coordenadas principales

No podía permitirse que en la línea de análisis seguida, estas coordenadas principales: espacio y tiempo histórico no tuvieran un módulo por sí solas en el análisis de una realidad sociohistórica determinada. Por ello, Angel Licerias Ruiz en el capítulo 9 realiza un objetivo y minucioso análisis del estudio del paisaje desde la construcción geográfica, al que insistentemente le agrega el tratamiento sociohistórico para una visión acertada de la compleja realidad. Es así que, observación y percepción, tipos de observación, el estudio del paisaje en las Ciencias Sociales, los componentes y tipos de paisajes (naturales y humanizados), la observación y la lectura del paisaje son parámetros de constante análisis en el capítulo.

“El estudio de las Ciencias Sociales debe enseñar que la realidad es más compleja, existe como realidad objetiva, pero también como construcción de nuestras mentes, y su interpretación cambia con el tiempo y los paradigmas que se aplican para analizarla”.⁽⁶⁾

En el capítulo 10, Ramón Galindo Morales realiza una análisis del tratamiento del Tiempo Histórico en la enseñanza de la Historia, fundamental para la comprensión del conocimiento histórico en su conjunto. Una serie de interrogantes guía este trabajo, interrogantes que se pueden relacionar por una parte con el ámbito epistemológico: ¿qué es el tiempo histórico?, ¿qué papel desempeña éste en la comprensión de la Historia? y, por otra parte, con el ámbito curricular: ¿qué presencia tiene el tiempo

histórico en el nuevo plan de estudios?; y, por último, con el ámbito didáctico: ¿cómo podemos desarrollar en el aula el concepto de tiempo histórico? El autor analiza el concepto de Tiempo Histórico, se aproxima a sus dimensiones y organiza pormenorizadamente los aspectos a considerar en diferentes categorías de análisis temporal: *cronología, duraciones, periodización, sucesión causal y cambio histórico*. Finalmente presenta diferentes propuestas de trabajo para el desarrollo en el aula de categorías del tiempo histórico: ejes cronológicos, el friso de la historia y los cuadros cronológicos.

Ricardo Ruiz Pérez, en el capítulo 11, "El patrimonio histórico: propuesta didáctica", se acerca a la idea del actual concepto de patrimonio y al pensamiento que lo ha hecho posible, para luego abordar la consideración que adquiere dentro de la currícula y las posibles contradicciones en la que éstos incurren en relación con la filosofía social que lo concibe y define. En cuanto a su tratamiento escolar, es asimismo compleja y no cabe hablar de una Didáctica del Patrimonio, sino tal vez de Didácticas al menos, diferenciadas según la categoría patrimonial que se estudie, cada una con su naturaleza y condicionantes propios. Se propone en el capítulo una experiencia local, abordándola en exclusiva desde el Patrimonio Monumental circunscripto a la arquitectura, por ser en definitiva el que de forma más o menos definida se contempla en el currículum. Es así como a través de Itinerarios Didácticos se analiza el espacio urbano como documento, como memoria de los cambios históricos, como expresión de un esplendor del pasado, como organismo vivo en la antinomia regeneración-destrucción del patrimonio, como clave del análisis histórico de amplias áreas geográficas. De esta manera, la ciudad como objeto de es-

tudio y los contenidos curriculares están unidos para dar forma a la construcción del conocimiento en los alumnos.

Módulo IV: Unidades didácticas

Desde este módulo se ofrecen dos unidades didácticas para ser aplicadas en el aula. Las mismas han sido elaboradas por Antonio Lorenzo Quesada García, quien las propone partiendo del modelo teórico que se trató en toda la obra. Este módulo es de mucha utilidad ya que, los docentes que analicen la obra podrán reconocer los elementos de los bloques temáticos trabajados anteriormente en casos prácticos de aplicación en el aula.

La primera temática abordada, con contenidos estrictamente geográficos, es el *uso y aprovechamiento del suelo: los paisajes agrarios*. El autor justifica la elección del tema, define criterios, contenidos a desarrollar, orientaciones metodológicas, materiales y recursos a utilizar, plan de actividades, secuenciación, criterios de evaluación y síntesis de la unidad. Esta unidad didáctica va acompañada de un extenso material didáctico para que el docente pueda desarrollarla en el aula. Mientras que en la segunda unidad didáctica la temática abordada corresponde a historia: la primera etapa del franquismo (1939-1954). De la misma manera que en el caso anterior se sigue el modelo de construcción de la unidad didáctica, agregando un pormenorizado grupo de fuentes para la realización de las actividades, sobre todo el uso de la prensa como recurso curricular.

La obra ofrece una visión de conjunto actualizada, imprescindible para quienes trabajamos en las Didácticas Específicas, pero donde también los docentes pueden encontrar respuestas a la enseñanza de las Ciencias Sociales por su claridad expositiva, su metodología de trabajo y su biblio-

grafía innovadora. De esta manera se llega a la realización de la práctica escolar sin perder la base teórica ni el rigor científico. En definitiva, la obra admite una doble lectura: a nivel más general, se trata de una mirada global a la enseñanza de las Ciencias Sociales, la Geografía y la Historia que rompe con los enfoques más tradicionales, factuales, cronológicos y espaciales en que ha venido desarrollándose el aprendizaje de estas disciplinas en las aulas. En un terreno más concreto, es también un catálogo ordenado y sistematizado de recursos procedimentales (especialmente útil si consideramos que la enseñanza de la Historia y la

Geografía continúa siendo, frecuentemente, un proceso estrictamente discursivo). En ambos sentidos ofrece a los docentes elementos de reflexión teórica y ejemplos prácticos.

Luis Porta*

Notas

- (1) Pág. 18.
- (2) Pág. 59.
- (3) pag.182
- (4) Pág. 234
- (5) Pág. 292.
- (6) Pág. 322

Llamazares, Julio

Luna de lobos

Barcelona, Seix Barral, 1985, 1º ed.

Julio Lamazares nació en el desaparecido pueblo de Vegamián (León) en 1955. Licenciado en Derecho, abandonó muy pronto el ejercicio de la abogacía para dedicarse al periodismo escrito, radiofónico y televisivo en Madrid, ciudad donde reside. Poeta y novelista, ha publicado *La lentitud de los bueyes* (1979), *Memoria de la nieve* (1982), *La lluvia amarilla* (1988) y *El río del olvido* (1990).

Pero de todas sus novelas, *Luna de lobos* es la que casi con seguridad permanecerá indeble en la memoria del lector que se adentre en ese mundo de cruel belleza poética abientado a fines de la guerra civil española.

La novela se estructura en cuatro par-

tes fechadas que resultan claves históricas para interpretar el texto: 1937 —la guerra civil está ya decididamente volcada al triunfo del franquismo; sólo quedan bolsas republicanas como Valencia y Cataluña—, 1939 —término de la guerra civil, victoria oficial de Franco—, 1943/1946 —época de resistencia de los republicanos marginales a través de la guerrilla.

El personaje central, Angel, es un exiliado republicano que junto a un pequeño grupo de amigos se esconde en los montes cantábricos para organizar desde allí, desde su derrota, un asomo de resistencia o de huida.

Ya en 1937, derrumbado el frente republicano de Asturias y con el mar ne-

* Universidad Nacional de Mar del Plata.